

---

## METODOLOGÍA CIENTÍFICA Y DEMOCRACIA

MÓNICA GÓMEZ SALAZAR\*

La pregunta de si los ciudadanos están en condiciones de incorporar la idea de un espíritu científico comprometido con el conocimiento o con la objetividad en sus deliberaciones públicas plantea como primera pregunta qué entendemos por objetividad. En la tradición occidental, nos dice Rorty, las nociones de 'ciencia', 'racionalidad', 'objetividad' y 'verdad' están ligadas entre sí, y se piensa que la ciencia ofrece la verdad objetiva, esto es, como correspondencia con la realidad. La única noción de verdad que parece ser digna de ese nombre. Los humanistas se sienten obligados a que sus argumentaciones tengan como criterio de validez la metodología científica que suele entenderse como sinónimo de 'racional' y 'objetiva'. Se considera al científico como la persona que mantiene a la humanidad en contacto con algo que está más allá de su subjetividad <sup>1</sup>. Es decir, en términos generales, se acepta que son los criterios científicos los que validan los criterios humanistas, y la pregunta que nos ocupa en este foro no es la excepción. ¿Debería ser requisito para la democracia que nuestras deliberaciones públicas incorporen la metodología científica?

Llama la atención la relación que se establece entre la política democrática y el conocimiento científico al compartir al menos tres premisas: 1) El deseo de verdad como un deseo universal; 2) La verdad entendida como correspondencia con la realidad, y 3) la idea de que la realidad tiene una naturaleza intrínseca <sup>2</sup>. Sin embargo, por fuerte que sea el interés humano por la idea de verdad universal, con lo que contamos es únicamente con nuestras justificaciones. Podríamos decir que las buenas razones aseguran la verdad de la creencia que sustentan y, por tanto, se puede considerar dicha creencia como guía de acciones acertadas. En este sentido, inferimos que en algún grado nuestras prácticas están restringidas por algo que no hemos puesto nosotros y que podemos llamar 'realidad'. Con todo, no podemos precisar dónde está la línea que separa la justificación de esa restricción reguladora.

Partimos de la idea de que cualquier conocimiento, incluyendo el científico, se configura en las prácticas sociales de los sujetos y en sus

---

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.  
/onigomi73@yahoo.com

prácticas epistémicas (generadoras de conocimiento). El acierto de estas prácticas puede pensarse como un criterio que nos asegure la obtención de los resultados previstos. Ahora bien, el acertar una vez, o a menudo, no significa que se genere conocimiento; es necesario contar con buenas razones, saber *cómo* es que es probable que nuestras prácticas serán exitosas. Siguiendo a James, la verdad está vinculada a los procesos de justificación entendidos en sentido pragmático. El término 'verdad' diría James, es una forma de abreviar verdades concretas<sup>3</sup>. Esta noción de verdad está ligada a procesos de justificación, pero también a la realidad; la verdad significa un acuerdo con la realidad y la falsedad un desacuerdo con ella. Para James, "la verdad de cualquier tesis *consiste* en sus consecuencias, y en especial en que sean buenas consecuencias"<sup>4</sup>. Es decir, la verdad de una creencia consiste en su valor funcional, que podríamos interpretar en el sentido de que produce resultados satisfactorios, acertados. Lo interesante de una postura pragmatista como esta es que buena parte de la validez de las razones reside en su relevancia práctica. "Conocer es sólo una forma entre otras de interactuar con la realidad y contribuir a ella"<sup>5</sup>.

Para Rorty, la importancia de la justificación reside en que si bien suele ser provisional (puesto que antes o después aparecerán nuevas objeciones en contra de la creencia justificada) puede ser reconocida. Según este filósofo, no disponemos de ningún terreno neutral desde el que sea posible defender un tipo de conocimiento o la política democrática. Desde su perspectiva, lo importante en el ser humano es su capacidad para ser miembro de una comunidad inclusivista y no su capacidad de conocimiento para captar la verdad. No hace falta contar con una teoría filosófica sobre la naturaleza de la verdad; el contraste que existe entre verdad y justificación es de orden práctico. De los diversos usos de la palabra 'verdadero', el único que no puede ser eliminado con facilidad de nuestra práctica lingüística es el uso de advertencia. Este uso de advertencia es utilizado para contrastar audiencias informadas con audiencias mejor informadas. En términos generales, podemos hablar de audiencias diferentes<sup>6</sup>.

La premisa fundamental de Rorty es que solamente podemos trabajar por lo que podemos reconocer (es el caso de la justificación). Este es un corolario del principio de James, quien afirma que para que valga la pena discutir una diferencia, ésta tiene que ser relevante en el orden práctico. Es decir, explica James, supongamos que tenemos dos definiciones filosóficas, o proposiciones o máximas, que aparentemente se contradicen y que son objeto de discusión. Suponemos la verdad de una no es posible prever ninguna consecuencia práctica concebible para nadie en ningún momento o lugar, que sea distinta de lo que puede preverse si uno supone la verdad de la otra, en tal caso la diferencia entre las dos proposiciones no es una verdadera diferencia; tan solo es una distinción aparente y verbal que no vale la pena discutir.

Rorty tiene razón al decir que la razón principal de que en nuestro lenguaje exista una palabra como 'peligro' es advertir a la gente que es imposible que haya previsto todas las consecuencias de las acciones que se propone llevar a cabo. Es decir, los pragmatistas que entienden las creencias como hábitos de acción creen que el uso de advertencia de la palabra 'verdadero', lejos de corresponder a la realidad, se utiliza para tener presente que otros sujetos, en circunstancias distintas, enfrentándose a audiencias también diferentes, podrían ser incapaces de justificar una creencia que hasta ese momento han justificado con éxito ante todas las audiencias con las que se han encontrado <sup>7</sup>.

Lo característico de las sociedades democráticas y pluralistas es redefinir continuamente sus metas. Ahora bien, como dice Rorty, si ser racional significa satisfacer criterios preestablecidos, como es el caso de los criterios científicos, este proceso de redefinición está condenado a no ser racional <sup>8</sup>. Sin embargo, podemos considerar otro significado de racional, entendido como razonable, donde diferentes comunidades, al confrontar sus diversas justificaciones, aumentan la probabilidad de acierto de sus respectivas prácticas. Entonces tenemos que lejos de plantearnos si las deliberaciones democráticas deberían buscar seguir caminos que los acerquen a la metodología científica, lo que se espera es que los conocimientos científicos reconozcan la pluralidad y equidad epistémica, así como la falibilidad de cualquier tipo de conocimiento para acercarse a la deliberación democrática.

NOTAS

- \* Investigación realizada gracias al Programa UNAM DGAPA PAPIIT IN 403017 Sofística y Pragmatismo.
- 1 Rorty, R., *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 1*, Barcelona, Paidós Básica, 1996, p.57.
- 2 Rorty, R., *El pragmatismo, una versión. Antiautoritarismo en epistemología y ética*, trad. Joan Vergés Gifra, Barcelona, Ariel, 2000, p.80.
- 3 Di Gregori, C., Durán, C. "William James. Esbozos de una teoría de la racionalidad", Ana Rosa Pérez Ransanz y Ambrosio Velasco Gómez (coords.) *Racionalidad en ciencia y tecnología. Nuevas perspectivas iberoamericanas*, México, UNAM, 2011, pp.91-98.
- 4 James, W. *El significado de la verdad. Una secuela de pragmatismo*, trad. Ramón Vilà Vernis, Barcelona, Marbot Ediciones, 2011, p.60.
- 5 Ibid., p.89.
- 6 Rorty, R., *El pragmatismo, una versión. Antiautoritarismo en epistemología y ética*, p.88-89.
- 7 Idem.
- 8 Rorty, R., *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 1*, Barcelona, Paidós Básica, 1996, cap. 2.